República Bolivariana de Venezuela.
Universidad Católica Andrés Bello.
Centro de Estudios Políticos y de Gobierno.
Diplomado en Transiciones Políticas.

ENSAYO COMPARATIVO SOBRE TRANSICIONES DEMOCRÁTICAS: VENEZUELA VS. ESPAÑA Y CHILE

Trabajo Especial para aprobar el Diplomado en Transiciones Políticas: Teoría y Práctica de las Transiciones Contemporáneas, presentado por:

Ackerman, Sasha
Amenabar, Unai
Suárez, Gitanjali

CARACAS, ENERO DE 2020

INTRODUCCIÓN

Luego de haber estudiado en clases y a través de las lecturas recomendadas el marco teórico que rodea a los procesos de transición y evaluar algunos casos de transiciones exitosas, incluso gracias a la narración de algunos de sus protagonistas, se presenta el reto de evaluar en qué posición está Venezuela hoy, qué elementos están presentes y cuáles ausentes para encontrar el camino hacia un cambio de modelo democrático, según las experiencias vividas y analizadas en el mundo.

También se realizará en este ensayo un análisis comparativo de la transición lograda en España, que se desencadenó tras la muerte de Francisco Franco, y la de Chile, luego de que Augusto Pinochet perdiera un plebiscito y después las elecciones presidenciales, frente al caso venezolano en la actualidad.

Las clases del Diplomado permitieron evidenciar que en los procesos de transición, con dinámicas históricas y sociales diferentes, se encuentran patrones similares en las variables que intervienen y configuran el contexto necesario y, en otros casos, variables que detonan directamente el cambio de sistema.

Partiendo de esta premisa, lo que se busca es evaluar las variables que estuvieron presentes en España y en Chile y cuáles de ellas están vigentes en Venezuela.

Pretender que la transición se dará de manera espontánea, sin duda, puede ser el peor error que se cometa de cara a la búsqueda de un cambio.

Según explica Sartori (1994) citado por Gladys Villarroel (2001, p.9) comparar permite controlar, establecer la veracidad o falsedad de una aseveración. De esta manera, comparando, podremos acabar con generalizaciones como “el caso venezolano es inédito” o “elección no saca a dictador”.

Esto, como decíamos, es esencial para comprender los pasos que sí deben darse de cara a lograr una transición en Venezuela. Allí radica la importancia que tiene para estos tres periodistas, determinar en dónde está Venezuela hoy, y para ello es necesario estudiar y analizar otros dos casos exitosos de transición como son el chileno y el español a fin de entender los elementos claves para desencadenar en una transición a la democracia y poder trabajar para lograrla.

Robert Dahl (1971) asegura que “cuanto más fuerte sea el conflicto entre un gobierno y sus antagonistas, más alto será el precio que cada uno tendrá que pagar para tolerar al otro”. (p.24)

Sin duda, en Venezuela el precio será alto si se quiere lograr la democracia.

De acuerdo a los aportes hechos por Larry Diamond (2002) Venezuela pertenece al tipo de régimen híbrido, ya que Nicolás Maduro llegó al poder por la vía electoral en 2013, tras la muerte de Hugo Chávez y su unción como el sucesor del chavismo, lo que le otorgó legitimidad democrática de origen; pero progresivamente ha impuesto medidas propias del autoritarismo para perpetuarse en el poder.

Cuando Hugo Chávez asumió la primera magistratura en 1999 y hasta su muerte en 2013, Venezuela podría ser considerado un régimen autoritario competitivo o electoral ya que su gobierno no sólo permitía la realización de elecciones, sino que se jactaba internacionalmente de ser uno de los países con mayor cantidad de procesos electorales en cortos períodos de tiempo.

Hugo Chávez gobernaba en función de ganar los comicios nacionales, regionales y locales e incluso movía las fechas de esos eventos en función de obtener la victoria. Además, fueron constantes las denuncias de irregularidades -como los cambios de circunscripciones, uso de recursos públicos para la campaña, toma de los centros de votación por parte de grupos paramilitares llamados “colectivos” armados, coacción en el voto, etc -poniendo en entredicho la integridad electoral.

De igual forma, existía una gran cantidad de partidos políticos de oposición, que obtenían algunas victorias locales y regionales únicamente. La coalición de gobierno, encabezada por el Partido Socialista Unido de Venezuela, mejoraba su maquinaria con cada proceso electoral llevado a cabo.

Todas las características anteriores coinciden con las descritas como un régimen de autoritarismo competitivo o electoral.

En 2013, tras la muerte de Hugo Chávez, Nicolás Maduro asume la presidencia de la República. Con el fallecimiento del líder se abría una oportunidad de democratización como ha pasado en otros países; sin embargo, los sobrevivientes del proceso giraron el timón hasta llevar a Venezuela a un autoritarismo hegemónico, aumentando la represión contra sus oponentes, cerrando las vías electorales y eliminando los partidos a través de diversas estrategias.

Tras perder los comicios parlamentarios de 2015 y ver disminuido su piso electoral, Nicolás Maduro ha cerrado esta vía para legitimarse, inicialmente fomentando la no participación de la disidencia en procesos cuyos resultados eran los esperados por la mayoría. Luego, se avanzó a la ilegalización de los principales partidos de oposición para garantizar dicha abstención.

Las denuncias de trampas dieron paso al fraude con la elección de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), proceso en el que, según la empresa responsable del software del sistema automatizado de votación (entre otros actores), se inflaron las cifras de participación. También quedó en evidencia lo ocurrido en 2017 en el estado Bolívar donde el candidato a gobernador, Andrés Velásquez, denunció alteración de la voluntad popular, o lo ocurrido con el ganador en el estado Zulia, Juan Pablo Guanipa, a quien se le arrebató el cargo por no aceptar juramentarse ante la cuestionada ANC.

Robert Dahl (1971) explica también que los procesos de transición dependen fundamentalmente de que quienes detentan el poder consideren que los costos de tolerar el cambio sean bajos y los costos de reprimir a quienes se le oponen para mantenerse gobernando sean muy elevados. (p.24)

Aunque la oposición venezolana cuenta con un líder (Juan Guaidó) apoyado por los cuatro principales partidos políticos y las democracias del mundo, no ha logrado un quiebre interno dentro del régimen que permita iniciar una transición y sus acciones han aumentado los costos de tolerancia, mientras que la poca capacidad de movilizar al pueblo no ha elevado lo suficiente los costos de represión.

Al contrario, se ha incrementado la arremetida contra los dirigentes, diputados y líderes políticos en los últimos meses. La mayoría de los miembros de la oposición está en el exilio, víctimas de persecuciones, torturas y algunos han sido asesinados por la policía política, además de recurrir al soborno o coacción para favorecer al régimen como ocurrió con la elección de la directiva de la Asamblea Nacional en 2020.

El gobierno adelanta una campaña para hacerse de partidos de oposición a su medida mediante sentencias del Tribunal Supremo de Justicia.

Ante todo este panorama pareciera que Venezuela avanza hacia el autoritarismo cerrado o hegemónico, lo que dificultará, aún más, el inicio de un proceso de transición democrática.

A favor de Venezuela están los referentes de 40 años de “democracia” previos al gobierno de Hugo Chávez si tomamos como cierta la afirmación de Robert Dahl (1971) que señala que los países que vienen de sistemas democráticos, que han tenido experiencia en las instituciones de debate público y de rivalidad política, y una tradición de tolerancia hacia la oposición, tienen mayor probabilidad de ser redemocratizados. (p.187)

Factores internacionales en las transiciones

Las transiciones democráticas tanto en España como en Chile se dieron en el período denominado por Huntington (1991) como la Tercera Ola Democratizadora tras la culminación de la guerra fría.

En ambos casos, y a diferencia de la Venezuela de hoy, se trató de regímenes autoritarios de derecha que habían llegado al poder por la fuerza y producto de la lucha contra el comunismo ante el miedo que desataba este modelo en el mundo.

A finales de los 90, Venezuela formó parte de una ola de gobiernos de izquierda en la región con grandes rasgos autoritarios. Pero, a diferencia de estos dos países que volvieron a la democracia, Venezuela fue en contracorriente.

Con respecto a España, según Lorenzo Delgado (2010) Estados Unidos mantuvo una política prudente y ajustada a sus intereses (p. 115) que se conjugaba entre la necesidad de no perder la opción de mantener las bases militares en esta nación - lo que les obligaba a preservar relaciones con el régimen de Franco - y

conversaciones con los dirigentes no comunistas de la oposición al franquismo, para aminorar el sentimiento que crecía en la población de que la perpetuidad del Generalísimo en el poder se debía en parte al apoyo de los americanos a su régimen.

“Bajo la batuta de Kissinger persistió hasta el último momento la difícil ecuación de preservar las buenas relaciones con el franquismo al tiempo que se prefiguraba un futuro democrático” mediante programas de cooperación que educaran a los españoles influyentes en los beneficios de los modelos democráticos liberales a la par que se apoyaba al Rey Juan Carlos como el hombre que haría posible la transición. (Delgado, p.118)

Por su parte, la historiadora Pilar Ortuño (2005) determinó en una investigación que aunque la transición se hizo en España, se ayudó e impulsó desde el exterior. Plantea por ejemplo que “la existencia de la Comunidad Económica Europea, a la cual España solicitó su adhesión en 1962, ejerció presiones complejas sobre la economía de una España en vías de desarrollo” e “inspiró esperanzas de un futuro dentro de Europa” no solo entre los opositores a Franco, sino entre algunos de los que apoyaban la dictadura (p.13).

Ortuño también explica cómo los partidos socialistas europeos y organizaciones sindicales “mantuvieron la atención pública sobre el régimen de Franco y su mala reputación con respecto a los derechos humanos, cuando la oposición interna carecía de la libertad y las posibilidades para hacerlo” (p.14). Ortuño también narra cómo aportaron ayuda logística, fondos, entrenamientos y redes externas.

En el caso chileno, el profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Oxford, Alan Angell (2013) explica que no sólo la izquierda, sino también el centro y la derecha comprometida con la democracia en el mundo tuvo incidencia en la lucha contra el régimen de Augusto Pinochet.

Angell asegura que esta reacción internacional se debió fundamentalmente a dos variables. Por un lado, que no se esperaba que Chile - un país con una larga tradición de gobiernos constitucionales - fuera víctima de un golpe contra la democracia (p.58); y por otro que fue el primer golpe de Estado televisado en el mundo (p.59).

El historiador agrega que “el movimiento sindical fue mayoritariamente financiado desde el exterior”, lo cual no necesariamente fue beneficioso porque “tendía a profundizar las divisiones en éste” (p.61).

Estas diferencias coinciden con lo que ocurre hoy día en Venezuela donde dentro de la oposición se acusan entre todos de no optimizar los recursos que entrega la comunidad internacional para la lucha por la democracia.

Sin embargo, Angell matiza que “el apoyo financiero a la oposición desde un número de fuentes extranjeras fue esencial para mantener viva y organizada a la oposición, sobre todo en el enorme esfuerzo que significó la derrota a Pinochet en el plebiscito del 5 de octubre de 1988 y asegurar la victoria electoral en diciembre de 1989” (p. 64)

El profesor de Oxford explica que a diferencia de Europa, que apoyó a la oposición chilena desde el inicio, el gobierno de Estados Unidos - anticomunista- respaldó a la dictadura de Pinochet. Sin embargo, narra que luego del plebiscito del 88, la política norteamericana cambió - un gran revés para el régimen - en respuesta en parte al lobby hecho por la oposición chilena durante años para demostrar que podían construir un gobierno estable, lo cual permitió confianza entre los sectores empresariales - que formaron parte del golpe a Allende- que entendieron que el modelo de libre empresa estaría a salvo en las manos del gobierno de llegar la oposición al poder (p. 63)

Hay tres elementos que destaca Angell del caso chileno que guarda serias semejanzas con Venezuela. En primer lugar, que la condena internacional generalizada sobre Chile forzó al régimen militar a una postura más defensiva y de línea dura (p. 73). En segundo lugar, que los chilenos que se oponían al gobierno militar eran vistos como aliados de una conspiración internacional contra Chile, y por ende como traidores de la patria. (p.73). Y, en tercer lugar, que el apoyo entregado por la comunidad internacional a la oposición en el exilio reforzó su convicción de que había ganado el argumento moral de que ningún acuerdo con el régimen era posible o necesario, y que si la lucha sería larga y difícil, entonces eventualmente también sería victoriosa (p.73)

Sin embargo, en Chile según el profesor Angell, “la similitud básica de los objetivos de las fuerzas domésticas e internacionales se combinaron para crear una oposición lo suficientemente fuerte para derrotar a una de las más poderosas dictaduras de Latinoamérica, e igualmente importante, para comenzar el proceso de construcción de una democracia viable en Chile”(p.76).

Cuando se lee sobre la transición chilena, los autores coinciden en explicar que el apoyo internacional a la oposición fue fundamental para lograr unas elecciones lo más competitivas posibles en un régimen autoritario, también les permitió montar un conteo paralelo y la observación internacional ayudó a que Pinochet se viera obligado a aceptar los resultados del plebiscito de 1988.

Esto pareciera no estar replicándose en Venezuela a pesar del gran apoyo de la comunidad internacional al sector que lidera Juan Guaidó. Aunque los respaldos internacionales parecieran estar “resteados” con este liderazgo, podría no estar generando todo el cambio esperado, debido a la falta de cohesión dentro de las fuerzas democráticas, como pasó inicialmente en Chile. Y desde luego, también el gobierno de Nicolás Maduro cuenta con fuertes aliados internacionales como son Cuba, China, Rusia, Irán, etc, lo cual constituye un importante contrapeso al apoyo a Guaidó.

Se observa en los dos casos escogidos para este estudio que las transiciones fueron sobre todo luchas domésticas, que si bien contaron con un gran apoyo internacional, sobre todo de la izquierda, fueron procesos logrados por los propios españoles y chilenos.

Caso Español

En la última década del régimen de Francisco Franco su gobierno se convirtió en una dictadura pragmática y tecnócrata, menos ideológica, se liberalizó la economía - una de las más golpeadas de Europa en la década de los 70 - hubo una migración hacia Europa occidental, que permitió a un grupo de españoles ver el progreso y la nueva visión mundial y los convirtió en una sociedad que quería avanzar hacia el futuro.

Esa evolución socioeconómica y cultural de España en los años 60 fue un paso significativo para el inicio del proceso de transición. La modificación en la Ley de Prensa en 1966, que confiaba más en la autocensura que en la censura impuesta en 1938, permitió que los periodistas fueran tanteando los límites hasta consolidar los medios críticos que fueron fundamentales en la transición hacia 1978.

En el contexto geopolítico es necesario destacar la desaparición de otras dictaduras europeas (Portugal y Grecia) y la presión de Europa por aceptar solo democracias en la Unión Económica de Naciones del continente.

El encadenamiento de variables comenzó cuando luego de varios atentados mortales en diversos lugares de España (entre ellos el asesinato del Jefe de Gobierno, Almirante Luis Carrero Blanco en noviembre de 1973) a manos de ETA, 11 presos políticos fueron condenados a muerte. A pesar del pedido de clemencia de la comunidad internacional, la iglesia española, el príncipe Juan de Borbón (padre del entonces Príncipe Juan Carlos) e incluso un hermano de Franco, se impone la visión de los duros del régimen y Franco sólo concede indulto a 6 de los 11 condenados a muerte.

La ejecución de los cinco condenados generó protestas violentas en Londres, París y otros países contra las representaciones diplomáticas españolas, oficinas de turismo y de la aerolínea Iberia. En Lisboa se protagonizó el peor escenario cuando se saqueó y quemó la Embajada, sin que la policía o los bomberos lo impidiera.

Además de esta crisis y la presión internacional hubo actos violentos dentro de España contra la dictadura. El Grupo Antifascista Primero de Octubre (GRAPO) asesinó a 4 policías en distintas oficinas bancarias en Madrid y simultáneamente un grupo de militares inconformes (Unión Militar Democrática- UMD) se pronunció contra el régimen y sus integrantes fueron detenidos en castillos y cuarteles militares; se negaron a pactar indultos a cambio de deponer sus posiciones y desde París hicieron un nuevo pronunciamiento exigiendo el fin de la dictadura.

El 15 de octubre de 1975 Franco sufrió un infarto y su deterioro de salud se trató de ocultar infructuosamente a la población.

En paralelo se abrió otro frente al régimen cuando se anunció una marcha de civiles (La Marcha Verde) en Marruecos para exigir a España que devolviera al gobierno de Rabat los territorios que controlaba en el Sahara. El Rey Hassan II de Marruecos estimuló esta marcha. Los militares le ocultaron a Franco la situación del Sahara por temor a una recaída en su salud y el gobierno de España trató de

mediar para que Marruecos desistiera y así evitar una guerra. Los españoles evacuaron masivamente el Sahara.

Se filtraron informaciones sobre la salud del dictador y los medios y la ciudadanía criticaron el hermetismo oficial. Franco redactó su testamento, en el que propuso el traspaso de la Jefatura de Estado al Príncipe Juan Carlos, quien en principio se resistió en vista de que no era una medida permanente; pero finalmente aceptó.

La única certeza en ese momento es que Franco se moría, todo lo demás era incertidumbre. El Príncipe, en calidad de Jefe de Estado, se reunió con los ministros militares a espaldas del Presidente de Gobierno, Carlos Arias, para garantizar su apoyo una vez muriera Franco. Arias consideró este gesto como inadmisible y renunció.

Los médicos informaron del deceso del General Franco el 20 de noviembre de 1975.

Carlos Arias Navarro, quien fue convencido de retomar el cargo de Presidente o Jefe de Gobierno, leyó el testamento donde Franco pidió todo el apoyo para el Jefe de Estado en funciones “el futuro Rey de España”, Don Juan Carlos de Borbón, quien fue proclamado por las Cortes.

En su primer discurso, Juan Carlos fue moderado e inquietó a todos los sectores. Los franquistas lo consideraron un peligroso reformista y los opositores lo vieron como un títere del franquismo. Sin embargo, el Rey reconoció a la Fuerza Armada como un pilar fundamental para la transición y los militares lo asumieron como jefe desde el primer día, en respuesta a la solicitud de Franco en su testamento de que fueran leales.

Como Jefe de Estado y de Gobierno utilizó el poder para realizar los movimientos necesarios hacia la transición.

Arias Navarro intentó iniciar una apertura moderada en pro del Status Quo que fue rechazada por una oposición cada vez más activa y organizada, así como por los medios de comunicación críticos y por el Parlamento Europeo. Por ello en julio de 1976 el Rey Juan Carlos forzó la salida de Arias Navarro y nombró a Adolfo Suárez como presidente del Gobierno.

Adolfo Suárez era un hombre joven proveniente del franquismo y su nombramiento cayó muy mal en España. Paradójicamente el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) de centro izquierda y el Partido Comunista Español (P.C.E) recibieron el nombramiento de Suárez con moderación.

Suárez se presentó no como un hombre de partido, sino como un Jefe de un gobierno abierto a todos y rápidamente elaboró una Ley para la Reforma Política que contemplaba la elección por sufragio universal lo cual era el punto central de la transición. El gobierno se reunió con los militares del Alto Mando para explicar la conveniencia de esa ley.

Estos avances democráticos generaron una crisis en la cúpula militar que se sintió traicionada. Sin embargo, la Reforma Política fue aprobada por las Cortes y luego vía referéndum con 74% de participación y 94% de votos a favor; a pesar de que la oposición decidió no participar activamente por sentirse excluidos del proceso.

Adicionalmente, el gobierno anunció la concesión de amnistía para quienes cometieron delitos políticos o de opinión incluyendo a los militares miembros de la U.M.D. presos. Sólo quedaron por fuera de la amnistía los partícipes de hechos de terrorismo, lo que provocó hostilidad en País Vasco, donde la mayoría de los detenidos estaban acusados de ese crimen.

Aumentó la presión en el mundo militar contra Suárez para que aplicara el estado de excepción ante el hecho de que ETA asesinara a un alto oficial en San Sebastián. La Guardia Civil entonces mató a dirigentes de izquierda, a lo que ETA respondió asesinando al Presidente de la diputación de Guipuzcoa. Los sectores extremos amenazaban el proceso democratizador.

Sin embargo, el gobierno de Suárez continuó avanzando y modificó la Ley de Partidos Políticos y aunque inicialmente se dejó por fuera al Partido Comunista se dio un gran paso para lograr la soberanía popular y un gobierno representativo, y la posterior abolición del régimen franquista.

Se liberaron líderes fundamentales del Partido Comunista, bajo la exigencia de no pertenecer a un partido político ilegal. En Roma los líderes de este partido, hasta ese momento en la clandestinidad, declararon su deseo de libertad y democracia, y renunciaron a la vía violenta y revolucionaria para llegar al poder, así como reconocieron los esfuerzos del gobierno para caminar hacia la democracia. Se realizaron reuniones secretas entre el gobierno de Suárez y el P.C.E generando confianza en los actores.

Comenzó en la práctica una apertura a la libertad de expresión, de reunión y de manifestación aun cuando se mantuvieron vigentes las leyes en la materia.

Continuaron los preparativos para las primeras elecciones democráticas. Ante la dura posición del Ejército de no darle aire a los comunistas, a los que vencieron en la guerra civil, Suárez pidió paciencia al máximo jefe del partido, Santiago Carrillo.

El miedo a manifestar preferencias políticas abiertamente daba una percepción de apoliticismo en la población que contrastaba con las encuestas que hacía el gobierno y que reflejaban el creciente apoyo de los españoles a la legalización del P.C.E. Ante esto, pese a la alerta sobre los riesgos políticos, y con el apoyo del Rey, Suárez se reunió personalmente con Carrillo, quien salió convencido de las buenas intenciones del Jefe de Gobierno y decidió esperar con paciencia.

En medio de los preparativos, al Partido Popular (P.P) de centro derecha también le hicieron exigencia de sacrificios y pusieron condiciones. El gobierno solicitó que su fundador, José María Areilza, no fuese la máxima autoridad del partido y tampoco estuviese en la directiva. Debía abandonar la vida pública política. Se

prohibió además, vía decreto, que los militares participaran en política o que emitieran sus opiniones sobre esta materia bajo pena de ser dados de baja y perder su carrera.

En marzo de 1977 se aprobó un nuevo decreto-ley de indultos para miembros de ETA con el objetivo de pacificar al país Vasco. Se legalizaron los sindicatos y se permitieron las asociaciones empresariales. Se desmontó la organización política del régimen franquista, “Secretaría General del Movimiento”, y se retiraron sus símbolos de las calles.

El 9 de abril, Adolfo Suárez, luego de que el Tribunal Supremo se inhibiera, legalizó el P.C.E, decisión que tomó con apoyo del Rey y con el conocimiento previo de solo 5 ministros, entre ellos el de Defensa. A cambio, los comunistas debieron aceptar las elecciones y a la monarquía.

Los militares se sintieron traicionados, una vez más, por Adolfo Suárez, quien meses antes les había asegurado que el P.C.E. no sería legalizado.

Una vez superada la crisis en el gobierno, se convocaron las elecciones generales. A partir de ese momento regresaron a España importantes exiliados políticos, el padre del Rey, Don Juan de Borbón, quien renunció a todos sus derechos de sucesión a la corona en favor de su hijo Juan Carlos.

Inició la campaña electoral y con actos masivos de todos los signos políticos se realizaron las elecciones. Con 77% de participación popular ganó UCD, el partido de Adolfo Suárez, y el PSOE se convirtió en el principal partido de oposición. Los moderados vencieron en las urnas dando una gran lección a la dirigencia del momento.

En septiembre de 1977 Suárez negoció un plan de autonomía con Cataluña a cambio de que fuera reconocido el Estado Español y la Monarquía.

En octubre de ese año se firmaron Los Pactos de la Moncloa: el Acuerdo sobre el programa de saneamiento y reforma de la economía y el acuerdo sobre el programa de actuación jurídica y política, donde “todas las fuerzas políticas y territoriales se concertaron para establecer unas bases sobre las que modernizar el país”. Estos pactos “permitieron a España iniciar el camino de la modernización que la llevaría a integrarse en la Unión Europea y a tener uno de los períodos más largos de prosperidad de su historia”. (Noceda, M., 2017)

De igual manera, se aprueba La Ley de Amnistía que buscaba perdonar y pasar página sobre los actos previos al 15 de diciembre de 1976.

En 1978, tras tres años de elaboración y 16 meses de negociación, se llevó a referendo y se aprobó la nueva constitución de España.

En noviembre de ese año se develó un intento de golpe militar y se condenó a sus líderes a sentencias menores.

En marzo de 1979 se llevaron a cabo las elecciones parlamentarias en las que el partido de Suárez continuó a la cabeza y el PSOE permaneció como la primera fuerza de oposición. En septiembre de ese año Felipe González regresó como líder del PSOE imponiendo la postura de abandonar la identidad marxista.

Hacia mayo de 1980, un gobierno desgastado, apenas logra superar una moción de censura presentada por el PSOE y Suárez dimitió. Su partido se debilitó por disputas internas. En febrero de 1981 se develó un nuevo intento de golpe de Estado.

En 1982 se consagró la transición en España cuando el PSOE triunfó en las elecciones parlamentarias y Felipe González fue elegido Presidente de Gobierno.

Caso Chileno

La sociedad chilena que en 1973 vivía una división profunda, con el estamento político incapaz de ponerse de acuerdo; y un pánico al comunismo en el mundo, fue el escenario ideal para el éxito del golpe de Estado del general Augusto Pinochet contra el presidente socialista Salvador Allende y la instauración de una dictadura que duró 17 años.

Entre 1973 y 1978 la oposición, muy disminuida y dividida, se dedicó sólo a lograr subsistir en la clandestinidad y el exilio, mientras el régimen avanzaba de manera implacable contra ellos.

Para 1978 se logró una primera alianza para el retorno a la democracia con el grupo de estudios constitucionales de los 24.

En 1980 el régimen de Pinochet llevó a cabo un plebiscito controlado que ganó a pesar de los primeros intentos de movilización de la oposición chilena y se impuso una nueva Constitución.

A partir de allí, los partidos de Renovación Nacional se sentaron junto a algunos de izquierda en una mesa iniciada por la Iglesia, actor fundamental de la transición en Chile que sirvió de cemento unificador entre todos los sectores. Este primer intento demostró que en Chile se podían lograr acuerdos si se dejaban al margen a los sectores más radicales.

A partir de esta unificación entre la izquierda y el centro se empezó a gestar el Acuerdo Nacional que permitió avanzar en el proceso de transición.

En 1982 la crisis económica llevó a Pinochet a hacer recortes sociales y a pasar bienes públicos a la administración privada. Esta situación permitió que hacia 1983 la oposición en la clandestinidad se organizara junto a los sindicatos y la Iglesia para salir a la calle a protestar.

En 1985 se logró el Gran Acuerdo Nacional impulsado por la Iglesia, mientras el régimen de Pinochet se debilitaba cada vez más. En 1986 se llevó a cabo la Asamblea de la civilidad y la sociedad civil comenzó a articularse.

En 1988 las fuerzas de oposición descartaron las alternativas radicales de ruptura y confrontación directa con el régimen militar y reconocieron que “la lucha no podía desarrollarse exitosamente al margen de la institucionalidad consagrada por la Constitución del general Pinochet, dictada el año 1980” por lo que adaptaron ese “marco de hierro a su propia estrategia política” dando un paso decisivo que puso en marcha el proceso de transición. (Brunner, 1990, p.6)

Este paso estuvo acompañado del pacto partidista de las fuerzas opositoras en la Concertación por el NO para evitar la pretensión de Pinochet de permanecer 8 años más en el poder.

Pinochet intentó desconocer los resultados del plebiscito, una elección hecha a su medida y bajo sus normas; pero la Fuerza Armada no lo acompañó por lo que reconoció el resultado e inició una negociación de reformas constitucionales para ampliar el pluralismo político.

Impulsado desde el régimen militar y con el consenso de la oposición se formó un registro electoral y se dieron directrices para que la campaña y la elección presidencial se produjera en el marco de un ambiente de paz social. También se lograron pactos en materia económica, dándole poder autónomo al Banco Central y nombrando como presidente a un opositor del régimen pinochetista. Esto dio una estabilidad económica necesaria para desarrollar al Chile democrático.

Una de las garantías aceptadas por la oposición fue que Augusto Pinochet estuviera a cargo de la Comandancia del Ejército por 8 años y luego asumiera como senador vitalicio. Además se firmó un acuerdo con la Fuerza Armada, dándole inamovilidad a los altos jerarcas militares por 4 años y se fijó un presupuesto autónomo para el mundo militar, garantizando que 10% del ingreso por la exportación de cobre sería destinado a ellos. Se le dieron incentivos y la Fuerza Armada se sintió estable dentro de la democracia.

En 1990 con el apoyo de la Concertación de Partidos por la Democracia Patricio Aylwin obtuvo la victoria en las elecciones de 1989. La única excepción fue el Partido Comunista que siguió insistiendo “hasta el final en la estrategia de la confrontación directa y la ruptura con el régimen militar” (Brunner, 1990, p. 7)

Pinochet entregó la banda presidencial a Aylwin, quien inició formalmente el proceso de transición a la democracia con una serie de limitaciones dispuestas por el régimen militar saliente que van desapareciendo en tanto el nuevo gobierno va reinstitucionalizando al país.

Sin embargo, no fue sino hasta 1998, diez años después, que Augusto Pinochet viajó en un vuelo privado hasta Londres en calidad de senador vitalicio para someterse a una operación quirúrgica y fue detenido en virtud de una orden de captura emanada por el juez español Baltasar Garzón, quien buscaba someterlo a juicio por los asesinatos de varios ciudadanos españoles ocurridos durante la dictadura.

Pinochet estuvo recluido en Reino Unido por 503 días y aunque España solicitó su extradición, ésta fue negada. Pinochet fue trasladado a su país por petición del gobierno de Eduardo Frei.

Formó parte de la política chilena hasta 2002, cuando se retiró voluntariamente por la presión política. Pinochet falleció en 2006 sin haber sido condenado por ninguno de sus crímenes durante 17 años de dictadura. Ese fue el precio que pagó la sociedad chilena por vivir en democracia.

La Concertación

La unidad de la oposición en Chile fue determinante, así como la permanencia de organizaciones políticas aún cuando estuvieran ilegalizadas, en la clandestinidad o sus principales dirigentes en el exilio.

Sergio Bitar, una figura destacada de este proceso histórico, intervino en la clase del profesor Benigno Alarcón en el Diplomado y allí fue contundente en afirmar: ‘’No hay transiciones sin partidos políticos fuertes". Y añadió: "los líderes no surgen de la nada, crecen en agrupaciones y movimientos".

En 1987 Pinochet permitió la legalización de los movimientos políticos contrarios a la dictadura. La decisión que tomó la Concertación, creada en febrero de 1988, de participar en el plebiscito con las garantías que les permitió Pinochet fue acertada.

La coalición estuvo integrada por la Democracia Cristiana (DC), Partido por la Democracia (PPD), Radical Socialdemócrata (PRSD), Partido Socialista (PS) entre otras organizaciones.

Hubo acuerdo entre los dirigentes quienes abandonaron las opciones radicales y escogieron la ruta electoral que fue determinante en la transición. Quedarse con los brazos cruzados era darle un boleto a la dictadura por ocho años más.

La comunicación política que llevó a cabo la oposición chilena, tanto en la campaña del plebiscito de 1988, como en las elecciones presidenciales de diciembre de 1989, estuvo enfocada en remarcar los ideales propios de la democracia, muchos de los cuales eran desconocidos por las nuevas generaciones tras estar 17 años bajo una dictadura.

El reto significaba un cambio en los cimientos culturales de la sociedad. Había que inyectar, en los breves minutos que se tenían para emitir los mensajes, dosis de democracia en plena dictadura.

Hubo una estrategia clara y definida (derrotar la dictadura) con unicidad en la narrativa y acciones para alcanzarla (la opción electoral, a pesar de todas las restricciones y persecuciones). La oposición asumió el riesgo de jugar con las reglas del adversario.

Para lograr la coalición de 17 partidos de distintas tendencias, dejaron a un lado las ideologías de cada organización para hablar simple y llanamente del rescate de la democracia.

Es por ello que en los mensajes y discursos la oposición habló de vida, libertad, justicia, esperanza, paz social, futuro, y no de odio, venganza y retaliaciones entre chilenos. Había que convencer al ciudadano común que si perdía el miedo al dictador, los cambios podían llegar.

La situación económica también influyó para que los chilenos protestaran con mayor frecuencia en contra del costo de la vida. En este aspecto, Bitar también fue preciso en su intervención: "lo que decide una transición es el tema interno" al sostener que aún cuando el apoyo internacional es importante, no debe ser determinante en la búsqueda del cambio de régimen.

En las marchas del plebiscito de 1988 se vieron carteles que decían "Que se vaya", una frase que resumió la valentía que los chilenos asumieron y que mostró mucha inteligencia en el recurso al que se apeló. No hizo falta agregar "que se vaya Pinochet", se sobreentendía.

Basta con desglosar la letra del famoso jingle de la campaña por el **NO** en el plebiscito, conocido como *"Chile, la alegría ya viene"*, para recordar que en dictadura cada palabra cuenta y es valiosa. La alegría era el cambio.

Cuando la Concertación ganó el plebiscito, se iniciaron las negociaciones políticas que definieron al candidato único, en este caso resultó ser Patricio Aylwin quien había sido el vocero de la campaña del NO.

Aylwin fue un veterano político, senador y líder de la democracia cristiana, que contó con el apoyo de movimientos de izquierda, pero que tampoco era mal visto en la derecha, pues había avalado el golpe en 1973 como justificación a su lucha anticomunista contra Allende, aunque después se convirtió en un férreo opositor a Pinochet.

Aylwin derrotó el 14 de diciembre de 1989 al candidato de Pinochet, Hernán Buchi, lo que significó que la transición en Chile la llevaría adelante una figura que no surgía del propio régimen, sino de las filas contrarias.

La transición de Aylwin no podía ser la de "tierra arrasada". Como bien lo definió en una entrevista televisiva el exministro de Interior de Pinochet, Carlos Cáceres, la Concertación emprendería *"un proceso social que cambia de Estado, pero que las cosas fundamentales se mantengan". (*Canal 13, 2018)

Y una de ellas era el peso de Pinochet en el estamento militar.

El dictador en su último discurso del 10 de marzo de 1990, al entregar el poder a Aylwin, expresó:*"con la misma fuerza y la misma claridad con que estamos entregando el mando superior de la Nación, no debe confundirse con debilidad ni*

*menos como un abandono a los sagrados valores que han inspirado siempre nuestro actuar". (*Canal 13, 2018)

Así de complicados fueron los inicios democráticos en Chile a comienzos de la década de los noventa.

El ministro de Interior de Aylwin entre 1990-1994, Enrique Krauss, lo resume en una declaración para un documental sobre la transición realizado por la televisión chilena: *"Hicimos una transición, no solo con el dictador vivo, sino con el dictador en la estructura de gobierno, porque era el comandante en jefe del Ejército, la principal institución del país". (*Canal 13, 2018)

Aylwin contó en una oportunidad que el mismo Pinochet le dijo que su permanencia en la Comandancia del Ejército era garantía de tranquilidad en los cuarteles, "pero que su jefe sería él (Aylwin), y no el ministro de la Defensa". (24 horas.cl, 2016)

Retomando la importancia de la narrativa que utilizaron los principales líderes de la Concertación para iniciar el retorno a la democracia, destacamos el discurso de Aylwin el 10 de marzo de 1990 durante una fiesta popular en el estadio Nacional de Chile un día después de asumir la presidencia, y que contó con la asistencia de varios mandatarios de la región, además del presidente de España, Felipe González.

Una alocución que marcó el destino de la política chilena, en lo que significó un "pasar la página" para avanzar, pero no un "borrón y cuenta nueva", pues Aylwin y sus aliados tenían claro que sólo se podía reconciliar desde la base de la verdad y la justicia. (24 horas.cl, 2016)

La Concertación gobernó Chile por cuatro periodos consecutivos, lo que le dio estabilidad a la naciente democracia.

Después vinieron los reacomodos a lo interno de la coalición, propio del desgaste que enfrentan las alianzas, pero el objetivo ante la historia de Chile había sido cumplido: conducir el retorno de la democracia por encima de los intereses grupales o individuales.

Como lo dijo el expresidente Ricardo Lagos, el día que Aylwin asumió la presidencia en 1990: "creemos que ahora todos debemos cuidar esta democracia y libertad que nos costó conquistar". *(*Canal 13, 2018)

En los primeros años de gobierno de Aylwin se cumplió con develar la verdad de los horrores de la dictadura, a través de las comisiones de la verdad y la reconciliación, aunque la justicia tardó tiempo en llegar precisamente por el poder que mantuvieron Pinochet y los militares.

Variables

En el caso español se registró una ruptforma. A pesar de que Franco fue preparando la transición a partir de su muerte. La transición española se consagró gracias a la visión estratégica del Rey Juan Carlos y los esfuerzos hechos por un hombre del franquismo, Adolfo Suárez. Se trató de un largo proceso de negociaciones y aperturas progresivas logradas gracias a la disposición de todos los actores de ceder, tener paciencia y actuar en consenso para lograr la democratización con la elección de Felipe González del PSOE, como Presidente de Gobierno.

El largo período de enfrentamientos internos en la guerra civil y el haber vivido en carne propia las consecuencias sociales y económicas de este período, les permitió ser más permisivos a la hora de perdonar el pasado y avanzar, pues todos querían formar parte del futuro que ya estaba viviendo la Europa occidental. Esta actitud conciliadora de la oposición política y el deseo de paz y libertad que expresaba toda la sociedad española permitió consolidar los Pactos de la Moncloa y presionar al Congreso franquista para aprobar la reforma y establecer la primera Constitución del consenso español de 1978.

El consenso también permitió al gobierno de Suárez hacer fuertes reformas y ajustes económicos para salir de la situación generada por las interesadas y erradas políticas que implementó Franco ante la crisis energética y económica mundial de 1973 para evitar descontentos internos.

Para lograr la transición se incrementaron los costos de opresión gracias a:

- El descontento interno y externo ante la decisión de Franco de seguir adelante con los fusilamientos de sus adversarios
- Franco preparó su sucesión porque sabía que su muerte era inminente
- La organización de los partidos de oposición en la clandestinidad y su disposición a participar en procesos electorales aún cuando quien presidía el gobierno era un hombre que venía del régimen
- El incremento de la libertad de medios con la modificación de la ley de prensa que fue formando a los periodistas críticos que ayudaron a la democratización
- La presión internacional que se ejerció no sólo por la violación de Derechos Humanos por parte del régimen de Franco, sino que evitaban que España se incorporara a la Unión Europea por no ser un régimen democrático
- El debilitamiento del régimen ante la enfermedad de Franco pero también ante el ejercicio reiterativo de opresión

Los costos de tolerancia se disminuyeron en pro de la transición gracias a:

- La escogencia de Suárez como el hombre para avanzar en la transición, junto al Rey Juan Carlos, fue un incentivo para los partidarios del régimen. Sintieron que no serían arrasados por el nuevo gobierno. Fue una garantía de que la transición no sería un pase de factura
- Se trató de una transición gradual, en la que los cambios requirieron de la paciencia de los actores democráticos y un manejo inteligente con los que venían de apoyar al régimen de Franco

- La oposición supo actuar de manera moderada y deslastrarse de los radicales de cada lado que perturbaban la posibilidad de la transición. El mismo Partido Socialista tuvo que girar hacia el centro y dejar el marxismo a un lado porque los españoles les demostraron que no querían los extremos.
- El PSOE pasó de ser un partido ilegalizado, a ser la principal fuerza de oposición, después se convirtió en la mayoría y ganó la Jefatura de Gobierno
- La transición española, si bien inició gracias al debilitamiento y la muerte de Franco, requirió de grandes negociaciones con la coalición dominante, con los partidos ilegalizados y clandestinos, con los movimientos separatistas, y un largo etc, que logró formar un país política, social y económicamente próspero gracias al consenso
- EL gobierno de Suárez se encargó de educar al pueblo español que debido al largo período autoritario no tenía cultura electoral, no sabía cómo, por quién ni para qué votar. Este proceso ayudó a la democratización desde las bases

En el caso chileno se registró una ruptforma luego de que Pinochet perdiera el plebiscito. Por un lado, estaba el debilitamiento del régimen de Pinochet por la crisis económica y por otro la unidad lograda por los partidos de centro e izquierda gracias al impulso de la Iglesia Católica, así como su participación en unas elecciones que buscaban legitimar al régimen militar y que finalmente forzaron su salida con la victoria democrática.

Se incrementaron los costos de opresión para el régimen de Pinochet porque:

- El debilitamiento económico del régimen permitió que la oposición en la clandestinidad se uniera a los sindicatos e hicieran movilizaciones masivas de calle en las que se empezaron a difundir ideales democráticos
- Se dio una importante articulación entre partidos políticos y la sociedad civil
- La coalición de partidos democráticos de centro e izquierda lograron estratégicamente aislar a los radicales que no permitían avanzar hacia la transición
- La franja política que se dio durante un mes para que el mensaje por el NO llegara a la sociedad permitió difundir la importancia de la vía electoral
- Hubo una destacada presión internacional que colaboró en lograr unas elecciones medianamente competitivas y con observación internacional. Los países dieron apoyo económico y logístico a la oposición que fue utilizado tanto para la campaña por el NO como para tener una maquinaria y un conteo paralelo que evitó que Pinochet pudiera manipular los resultados.
- La participación en elecciones poco competitivas que trajeron el triunfo de la coalición de partidos democráticos (Stunning elections)

Se disminuyeron los costos de tolerancia:

- Gracias al lobby político internacional de la oposición en el exilio se logró generar confianza en el sector empresarial de que se respetaría el modelo de libre mercado en el nuevo gobierno
- Se negoció con Pinochet y la Fuerza Armada y se lograron reformas consensuadas. Se dieron garantías esenciales para que los militares aceptaran la transición
- Se llevó a cabo una transición gradual en la que se fue reinstitucionalizando el país y los militares fueron perdiendo poco a poco su poder por encima de los civiles
- La moderación de expectativas en la oposición permitió negociar y convivir con los verdugos del régimen

En el caso venezolano

- No existen movilizaciones masivas desde el año pasado y por más que el liderazgo opositor llama a las calles no logra activar a quienes disienten del régimen de Maduro. La brutal represión en las marchas impuso el miedo.
- Las organizaciones comprometidas con la defensa de la Democracia continúan trabajando activamente. Sin embargo, la principal de ellas, la Asamblea Nacional, ha venido siendo desmantelada por el régimen de Maduro.
- La mayoría del liderazgo opositor no considera ni apoya la vía electoral en las condiciones actuales para generar un cambio. Ciertamente, el discurso de Juan Guaidó y su entorno ha girado hacia la necesidad de unas elecciones libres, transparentes y justas; pero las condiciones son casi imposibles de lograr si se trata de negociar con un régimen que avanza al autoritarismo hegemónico.
- Los medios de comunicación cada vez están más cercados, e incluso la autocensura es muy marcada. La compra de medios tradicionales ha disminuido la capacidad de la oposición de difundir su mensaje e incluso de convocar a la gente. Prácticamente se cuenta con las redes sociales y los medios de comunicación digitales
- La presión internacional es cada vez mayor. Sin embargo, no termina de verse el efecto que las sanciones individuales tienen sobre el régimen de Maduro que mediante sus aliados - Rusia y China- logra financiamiento para subsistir y burlas las sanciones
- Aunque según las encuestas la mayoría de la población venezolana exige elecciones libres y multipartidistas, no se moviliza con el fin de aumentar el costo de opresión. El régimen de Maduro ya ha ilegalizado a los partidos mayoritarios de oposición y avanza a un modelo en el que arrebata los partidos a sus líderes y seguidores naturales. Así construye una oposición a su medida
- Los organismos de protección a los Derechos Humanos en Venezuela son cada vez más débiles producto de la persecución que el régimen hace a quienes se dedican a esta labor
- El régimen carece de legitimidad de origen y aumenta cada día su carácter opresivo, generando rechazo nacional e internacional. Incluso dentro de sus

filas se escuchan voces disidentes y detenciones de efectivos por no estar de acuerdo con las políticas que aplican. Casos como el asesinato de Fernando Albán han causado diferencias aguas adentro

- La legitimidad del régimen de Maduro está en entredicho ante un proceso electoral presidencial lleno de vicios y ajustado a sus necesidades
- La oposición no construye de manera sostenida incentivos para los actores del Estado, ni garantías de que no serán arrasados de llegar al poder.
- El discurso de la oposición es de tipo ofensivo y no moderado
- El liderazgo de centro no logra deslastrarse de los radicales que no permiten avanzar en un proceso de negociación con el régimen
- La oposición no está dispuesta a acudir a un proceso electoral con condiciones mínimamente competitivas e incluso se ve forzada por los radicales internos y los que se encuentran en sus alianzas internacionales a no participar sin condiciones.
- La oposición ha demostrado tener poco poder en una negociación con el régimen y también poca disposición de ceder lo que dificulta esta vía para generar una transición

Comparaciones de los modelos

Las figuras presidenciales, Hugo Chávez y Augusto Pinochet, fueron militares de carrera que mostraron fuerte dominio autoritario en su entorno de poder.

Pinochet llegó para salvar a Chile del comunismo y garantizar la prosperidad de la nación. Chávez ganó las elecciones en 1998 con la promesa de resolver los problemas creados por la democracia representativa.

En ambos autoritarismos el papel cohesionador lo tuvo el estamento militar. Fueron y, en la actualidad venezolana se mantiene, el soporte del régimen. Las Fuerzas Armadas condujeron el gobierno en Chile, y en Venezuela se ampararon en la llamada unión cívico militar, pero los espacios estratégicos de la gestión gubernamental han estado en manos de los militares.

En el caso venezolano las elecciones han atornillado al gobierno y no a la oposición que si bien es cierto sólo se mantiene unida cuando se aproximan eventos electorales, no ha concretado con ellos un cambio de régimen definitivo, a excepción del triunfo que experimentó con las parlamentarias de 2015.

Las continuas elecciones han servido para reafirmar el proyecto del socialismo del siglo 21 y además control interno sobre una oposición a la que se busca aniquilar vía instrumentalización de la justicia (políticos presos, en el exilio, allanadas su inmunidad parlamentaria) o con el debilitamiento de sus garantías electorales (inhabilitaciones de partidos, etc).

Uno de los factores que no ha permitido la transición en Venezuela ha sido el férreo control institucional que el gobierno ha tenido sobre la Fiscalía y la Contraloría para imputar e inhabilitar a políticos, en el TSJ para emitir sentencias express, en los cuerpos de seguridad para ejecutar persecuciones y detenciones,

además de contar con mayoría en el Poder Electoral para obstaculizar las garantías, y en su gestión administrativa utilizar las herramientas que dispone de ayuda social (caja Clap, carnet de la patria, bonificaciones, etc).

En Chile, Pinochet también tuvo el control de todo, pero la oposición supo jugar con inteligencia estratégica, asesoría política y comunicacional, y leyó correctamente el hastío de los ciudadanos.

En Venezuela, el gobierno no está en una situación de incertidumbre que le haga temer una ruptura. Mantiene por ahora el control institucional y persigue sumar uno más: la Asamblea Nacional.

La sociedad venezolana sufre un desgaste emocional que la inhibe de seguir a los dirigentes políticos y retomar las masivas concentraciones de calle. Se requiere recuperar la confianza del electorado ante sus propios líderes y ante la capacidad del voto como vehículo catalizador de la crisis.

La disonancia cognitiva que la oposición debió crear en el chavismo para generar confusión entre sus partes, y buscar el quiebre a lo interno, la ha provocado el gobierno contra la oposición que se muestra debilitada como estructura.

Son evidentes las contradicciones en la estrategia que la oposición ha definido para salir del régimen.

En Chile, además de los sectores populares que protestaron por la crisis en los 80, también las élites económicas mostraron descontento con Pinochet. Se empezó a resquebrajar el apoyo civil al régimen. Cabe recordar, a manera de anécdota histórica, que similar situación se vivió en el país hacia finales de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, como bien nos relataron los profesores Benigno Alarcón y Tomás Straka, cuando los grandes constructores de obras públicas se quejaron por la falta de pago de las deudas contraídas por el Estado.

Las élites se acomodan a los regímenes, pero también pueden desestabilizar a los que dieron antes su apoyo.

Las élites en 2002 se enfrentaron a Chávez, no porque existiera crisis económica como la de los actuales momentos, sino porque vieron amenazada la propiedad privada, principio fundamental de la clase económica.

En efecto, la confrontación Chávez-empresarios se produce con las expropiaciones y el cierre de industrias y negocios, aunque no resultó ser una variable que subió los costos al gobierno, por el contrario reforzó el símil del "Robin Hood" que roba a los ricos para darle a los que no tienen.

Las élites económicas tradicionales en nuestro país se hicieron a un lado, después del paro petrolero de 2002, y no se involucraron por un buen tiempo en actividades

políticas contra el gobierno, aunque ello no significó que dejaran de ser vistas por el régimen como un enemigo.

Podríamos decir que con su inacción, la élite económica anterior dejó el paso libre para el surgimiento de otra élite económica (boliburguesía) que acompañó al régimen y le limpió la cara frente al mundo al dar la impresión de que se respetaba a los empresarios, mientras que a los de oposición los iba aniquilando lentamente.

En Chile, Pinochet buscó a través del plebiscito de 1980 darle institucionalidad a la dictadura y ponerle plazos de actuación, como fueron los 8 años fijados de gobierno militar, con miras a perpetuarse en el cargo.

En Venezuela, Hugo Chávez llegó al poder en 1998 y al año siguiente convocó una Constituyente para reformar la Constitución, lo que le permitió eliminar la democracia representativa e iniciar su proyecto político basado en la democracia participativa, empoderando al pueblo y a la vez debilitando a los partidos políticos. Una Constitución hecha a la medida de su liderazgo personalista que quedó amalgamado en la aprobación de la reelección indefinida y la extensión a seis años del periodo presidencial. Poco a poco fue minando la estructura institucional.

En Chile, después del plebiscito de 1980 el accionar de los partidos políticos fue semiclandestino y sin conexión con sectores sociales de base dada la persecución de la dictadura. No fue sino hasta la llegada de la crisis económica, entre 1983 y 1986, que las protestas de calle reaparecen, los sindicatos y los partidos comienzan a redireccionarlas, pero el gobierno las reprime y se genera el rechazo de la comunidad internacional a la represión.

María José Romero (2009), en un estudio comparativo de las transiciones en Chile y Uruguay publicado en la Revista uruguaya de Ciencia Política, sostiene que "en 1986 a raíz de la detención de dirigentes de la oposición, se puso fin al movimiento de protestas mediante la declaración de un estado de sitio que duró hasta 1987. A partir de entonces, la oposición bajo el impulso de Patricio Aylwin comenzó a examinar la posibilidad de derrotar al régimen militar a través del plebiscito programado para 1988. Será para ese entonces cuando la oposición democrática en su conjunto volvió a tomar protagonismo".

En Venezuela, la oposición después de intentar con la abstención en las parlamentarias de 2005 (uno de los errores más graves cometidos), perder en las presidenciales de 2006, disfrutar de un triunfo en 2007 al frenar la reforma constitucional, sufrir dos derrotas en las presidenciales de 2012 y 2013, decidió unirse, como lo hizo la oposición chilena, y logró vencer al gobierno en las elecciones parlamentarias de 2015, infligiendo al oficialismo su primera derrota electoral post-Chávez.

Ante la amenaza de un nuevo triunfo opositor y la cercanía de un eventual referendo revocatorio en 2016, el gobierno cerró toda posibilidad de una válvula de escape electoral. A través del CNE bloqueó cualquier salida al dilatar los procesos

de convocatoria del referendo a Maduro y nuevamente la expectativa de un cambio político se vio frustrada. A partir de allí las elecciones que se han convocado en el país (gobernadores 2017, presidenciales y municipales 2018) además de ser adaptadas a conveniencia del régimen, han generado divergencias en las decisiones tomadas dentro de la oposición (en las de gobernadores participaron, en las presidenciales se abstuvieron, para entonces ya casi todos los partidos políticos se encuentran inhabilitados).

La transición democrática por la vía electoral en Chile se inició con el plebiscito de 1988, se legitimó con las presidenciales en 1989, y se selló en marzo de 1990 con la asunción de Aylwin.
En Venezuela no ha sido posible concretar una transición hacia la democracia porque el voto se ha utilizado como un bloqueador de los cambios y, a su vez, como la mejor herramienta de dominación política que el régimen tiene sobre sus ciudadanos.

Basta con repasar la historia reciente del país luego de la muerte de Chávez.

Desde el 5 de marzo de 2013, día de su fallecimiento, hasta el 19 de abril de 2013 cuando Maduro inició su mandato, sólo se cumplió el mecanismo legal de transición contemplado para estos casos por la Constitución, pero no se concretó una transición en estricto sentido, ya que no hubo cambio de régimen político, sino la continuidad del existente.

El ambiente de incertidumbre que pudo haber significado la muerte del líder del proyecto bolivariano en marcha desde 1999 fue neutralizado por las mismas fuerzas en el poder, que hicieron lo imposible por mantener la promesa de defender el "legado de Chávez".

Del lado opositor las distintas estrategias para buscar un cambio de gobierno han sido infructuosas.

En un artículo publicado en la Revista de Ciencia Política, Iñaki Sagarzazu define a la oposición venezolana como una mezcla de actores políticos que además de la diversidad ideológica se dividen en cómo plantearse ante el gobierno, desde los moderados hasta los radicales.

A propósito de las elecciones de 2013, Sagarzazu (2014) reflexionaba: "Todos estos factores están unidos únicamente por abogar por la finalización del periodo de gobierno chavista. Esta división en términos de estrategia es la que más problemas ha presentado al liderazgo opositor y la que ha dictado su comportamiento. Así pues la historia de la oposición ha sido un constante cambio en el dominio entre estas dos fuerzas."

Conclusiones

“Los acontecimientos emblemáticos pueden desempeñar una función esencial para catalizar o simbolizar una transformación política, pero el camino a la

democracia suele empezar años antes de estos momentos y prolongarse hasta años después. Aquellos que deseen emprender o apoyar una transición democrática deberían tenerlo siempre presente" (Bitar y Lowenthal, 2016, p. 577)

Con esta reflexión iniciamos las conclusiones de este ensayo. La Transición a la democracia es un proceso que lleva tiempo y que requiere del encadenamiento de una serie de acontecimientos o hitos - como el quiebre interno de la coalición dominante - que permiten la transformación política en un país. No se da de un día para otro y demanda el esfuerzo, el compromiso y la voluntad de los actores democráticos para lograrlo.

En el caso venezolano, como en los dos casos que observamos - e incluso en los evaluados en clase- el conflicto entre gobierno y oposición ha tenido varios altibajos. En algunos momentos parece que la confrontación llegó al límite y ocurrirá un desenlace, luego se entra en una especie de estancamiento e, incluso, de empeoramiento, tras las sucesivas derrotas electorales propinadas por el oficialismo a sus adversarios.

La muerte de Chávez en 2013 fue un momento cumbre para visualizarse un cambio político, pero fue neutralizado por el régimen utilizando su principal herramienta de legitimación como autoritarismo competitivo para el momento: las elecciones. El gobierno juega con el voto del ciudadano de acuerdo a su conveniencia. En los últimos seis años, le ha interesado que la masa opositora se desmovilice y se abstenga y ha trabajado en la narrativa necesaria para lograrlo.

Aunque hoy se ha avanzado en lograr una importante presión de la comunidad internacional, se debe entender que la posibilidad de avanzar hacia la democratización del país depende de los actores internos. Al final, el apoyo externo dependerá de la causa e ideología del gobierno de turno (caso Argentina o Bolivia recientemente) y de sus intereses.

Este fue el caso del papel de Estados Unidos en España y Chile. Una potencia que apoyaba gobiernos autoritarios con la excusa de evitar el comunismo, pero que cuando empezó a observar el contexto decidió jugar a estar bien con Dios y con el Diablo, por si se daba la transición. Pareciera que esa misma estrategia están aplicando algunas naciones con la situación de Venezuela hoy.

Vemos cómo España, Francia, entre otros, no dejan de tener contactos con el gobierno de Maduro, pero han reconocido a Guaidó como Presidente Encargado. Incluso España ha ido más lejos al tener refugiado en su embajada al líder opositor, Leopoldo López.

Muchos países - sobre todo los europeos - han tomado la decisión de permanecer adentro y tener posturas moderadas para tratar de mediar y ayudar a lograr un cambio democrático. Allí se explica porqué no se ha dado un cierre masivo de embajadas en Venezuela.

Otros países han tomado posturas más frontales y radicales, creándose en el mapa regional agrupaciones (Grupo de Lima, Grupo de Contacto) que han servido de vocería de la oposición interna para llevar al mundo el mensaje de cambio político; pero que a su vez podrían estar generando el mismo escenario que ocurrió en su momento en Chile, en el que las fuerzas aliadas extranjeras no permitían a los menos radicales de la oposición sentarse a negociar, so pena de ser llamados traidores.

Libreto que se ha repetido en Venezuela, donde las palabras “diálogo” y “negociación” están satanizadas de lado y lado; sobre todo por los sectores más radicales, que al final son los que más ruido están en capacidad de hacer.

La cantidad de militares detenidos por presunta conspiración, el episodio con los drones, el mismo 30A y el llamado de un sector de la sociedad opositora a la intervención, permiten ver que no se ha internalizado - como pasó en algún momento en Chile y España - que la vía violenta no suele tener éxito cuando al frente está un régimen autoritario.

Por otro lado, debe haber - y en Venezuela hoy no existe- un voto de confianza entre los actores en pugna para dar el primer paso hacia la transición. Tal como en España, los comunistas y el PSOE confiaron en Suárez, y Pinochet terminó teniendo una relación respetuosa con Aylwin, a quien entregó y reconoció el mando.

Los casos estudiados demostraron que los sectores extremos deben ser apartados para que el proceso se pueda concretar. Un reto que ni el gobierno ni la oposición ha logrado.

Pero lo principal que la oposición no ha logrado en estos años es aumentar los casos de la opresión y disminuir los costos de tolerancia. Así, vemos a una gran cantidad de dirigentes y diputados presos o en el exilio, represión dura y masiva ante cualquier movilización - porque se ha perdido la capacidad de convocatoria y sale poca gente a la calle a manifestarse contra el régimen - con un gobierno que no se ve realmente en la necesidad de negociar su salida, a la par que escuchamos un discurso del sector opositor confrontativo, que no otorga garantías a la coalición dominante para que algunos de sus integrantes piensen en un quiebre que abra un camino a la transición.

Las transiciones, como bien lo dijo John Magdaleno en sus clases, se concretan cuando se restituyen las garantías violadas. Una vez se retorna al respeto de los Derechos Humanos, al ejercicio del voto, a la defensa de la libertad de expresión y asociación, el paso inmediato es buscar la modernización del país que conduzca a la anhelada prosperidad económica y la paz social.

Una vez hecho el análisis no queda duda de que Venezuela lejos de estar en proceso de democratización hoy avanza hacia el autoritarismo cerrado o hegemónico, lo que dificultará, aún más, el inicio de la transición democrática.

BIBLIOGRAFÍA

Angell, Alan (2013) Las Dimensiones internacionaLes del golpe de estado chileno. Revista de Ciencia Política de la Universidad de Oxford. Vol 51, Nº 2 pp-57-78 Consultado el 16 de enero de 2020 en: file:///C:/Users/JOSMAN~1/AppData/Local/Temp/30156-1-100170-4-10-20140124.pdf

Bitar, Sergio & Lowenthal Abraham (2016) Transiciones democráticas:Enseñanzas de líderes políticos. Galaxia Gutenberg. Consultado el 23 de enero de 2020 en: https://www.idea.int/sites/default/files/publications/chapters/democratic-transitions/transiciones_democraticas-chapter-11.pdf

Brunner, José Joaquín (1990) Chile: Claves de una transición pactada. Revista Nueva Sociedad, Nº 106 Marzo Abril. Consultado el 18 de enero de 2020 en https://nuso.org/media/articles/downloads/1844_1.pdf

Canal 13 (2018, enero 12) El momento de la transición a la democracia | Yo Amo los 90's | Capítulo 1. Recuperado el 24 de enero de 2020 de: https://www.youtube.com/watch?v=J2cBdh9JBBc

Canal 24 horas.cl (2016, julio 18) Patricio Aylwin Azócar: Presidente de la transición. Recuperado el 20 de enero de 2020 de: https://www.youtube.com/watch?v=4isC9yP0TAg

Dahl, Robert (1971). La Poliarquía: Participación y oposición. Editorial Tecnos. Consultado el 10 de enero de 2020 en: https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4229936/mod_resource/content/1/RobertDahl_Poliarquia_espanhol.pdf

Diamond, Larry (2002) Elecciones sin democracia: A propósito de los regímenes híbridos (Traducido por López, Darío) Publicado en Estudios Políticos No. 24. Medellín (2004) Consultado el 14 de enero de 2020 en: http://americo.usal.es/iberoame./sites/default/files/diamond_regimenes_hibridos.pdf

Delgado, Lorenzo (2010) Claves internacionales en la Transición española. Capítulo 4. After Franco, What? La diplomacia pública de Estados Unidos y la preparación del posfranquismo. Los Libros de la Catarata. Consultado el 15 de enero de 2020

en: http://digital.csic.es/bitstream/10261/52272/1/Delgado_Lorenzo_AfterFrancoDiplomaciaP%C3%BAblicaUSA.pdf

Noceda, Miguel Ángel (21 de octubre de 2017) Los Pactos de la Moncloa, el acuerdo que cambió España hace 40 años. El País de España. Consultado el 22 de enero de 2020 en: https://elpais.com/politica/2017/10/20/actualidad/1508514039_177535.html

Ortuño, Pilar (2005) Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977). Marcial Pons Historia. Consultado el 13 de enero de 2020 en: https://books.google.co.ve/books?id=EVbi0ZLi5b0C&pg=PA28&lpg=PA28&dq=peso+del+factor+internacional+en+la+transicion+espa%C3%B1ola&source=bl&ots=x5_bWXtTpw&sig=ACfU3U1t6qvuxqDvgqDrJvplLshCUjRYig&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi7u67Kr4bnAhUJjlkKHcC6AVoQ6AEwAHoECAgQAQ#v=onepage&q=peso%20del%20factor%20internacional%20en%20la%20transicion%20espa%C3%B1ola&f=false

Romero, María José (2009) Plebiscitos y reglas de juego en la transición a la democracia: Chile y Uruguay. Revista Uruguaya de Ciencia Política, vol. 18, nº 1. Consultado el 15 de enero de 2020 en: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2009000100009

Sagarzazu, Iñaki (2014) Venezuela 2013: Un país a dos mitades. Revista de Ciencia Política Santiago. vol. 34, nº 1. Consultado el 20 de enero de 2020 en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2014000100015

Villarroel, Gladys (2001) El método comparativo: entre complejidad y generalización. Revista Venezolana de Ciencia Política.